

La reconciliación de los hombres en Cristo, proyecto de la verdadera liberación

Cuarto domingo de Cuaresma
16 de marzo de 1980

Josué 5, 9a.10-12
2 Corintios 5, 17-21
Lucas 15, 1-3.11-32

Queridos hermanos:

La Cuaresma es una peregrinación espiritual hacia la Pascua de resurrección. No olvidemos que estamos preparándonos, pues, para celebrar el misterio central de nuestra fe, el misterio pascual, nuestra redención, la muerte y la resurrección de Jesucristo no como un hecho histórico, sino como algo vivencial, algo que nos toca a nosotros. Cristo va a morir y va a resucitar. Vive y muere continuamente en este dinamismo que es la redención que todos los hombres necesitamos. Por eso, cada año, la Cuaresma es como una primavera de la Iglesia, y la Pascua debe significar la floración de virtudes y de santidad en el pueblo cristiano.

Los elementos que se nos recomienda inculcar mucho durante esta temporada son: el bautismo y la penitencia. Gracias a Dios, todos somos un pueblo de bautizados, pero, aunque no nos vamos a bautizar, preparémonos para renovar la dignidad altísima del bautismo, que nos configura con la muerte y la resurrección de Cristo. El Sábado Santo, en la noche, vamos a

renovar todos, junto a la tumba de Cristo ya vacía, que hemos muerto con él y que con él queremos vivir la resurrección, la vida eterna.

Y el otro elemento, el de la reconciliación, el de la penitencia, es tan importante porque no hemos usado bien de nuestra dignidad, de nuestra libertad, y hemos preferido las cosas malsanas a los bienes que Dios nos daba en su redención. Y la Cuaresma es para reflexionar en los verdaderos bienes, a los que tenemos que convertirnos otra vez; y, de parte de Dios, como el padre del hijo pródigo que se acaba de leer, un amor que está esperando, esperando a los hijos que retornan. Y cuando ese anhelo de Dios por salvarnos se encuentra con la miseria del hombre que se arrepiente, se da, entonces, el gran abrazo que se llama la reconciliación, y que es el tema de las lecturas de este domingo para hacernos un llamado a la reconciliación.

Yo pienso, hermanos, qué providencial este mensaje de Cuaresma en su llamamiento a la conversión y, sobre todo, en su llamamiento de reconciliación en un ambiente verdaderamente necesitado, como nunca, de reconciliación. Hay mucha violencia, hay mucho odio, hay mucho egoísmo. Cada uno cree tener la verdad y echarle la culpa de los males al otro. Nos hemos polarizado. La palabra ya corre corrientemente como una realidad que se vive. Sin darnos cuenta, cada uno de nosotros está polarizado, se ha puesto en un polo de ideas intransigentes, incapaces de reconciliación, odiamos a muerte. No es ese el ambiente que Dios quiere. Es un ambiente necesitado, como nunca, del gran cariño de Dios, de la gran reconciliación. Yo les invito, hermanos, como pastor, a que escuchen mis palabras como un eco imperfecto, tosco; pero no se fijen en el instrumento, fíjense en el que lo manda decir: el amor infinito de Dios. ¡Convértanse!, ¡reconcíliense!, ¡ámense! Hagan un pueblo de bautizados, una familia de hijos de Dios.

Quienes creen que mi predicación es política, que provoca la violencia, como si yo fuera el causante de todos los males en la república, olvidan que la palabra de la Iglesia no está inventando los males que ya existen en el mundo, sino iluminándolos. La luz ilumina lo que existe, no lo crea. El gran mal ya existe, y la palabra de Dios quiere deshacer esos males y los señala como una denuncia necesaria para que los hombres vuelvan a los buenos caminos.

Hermanos, yo voy a sacar de las lecturas de hoy el tema precioso de la reconciliación y voy a titular así la homilía de este domingo: *La reconciliación de los hombres en Cristo es el proyecto de Dios para la verdadera liberación de los hombres y de los pueblos*. Yo les suplicaría que se fijen que este es el núcleo de la predicación. Si después tengo que informar cosas de nuestra realidad eclesial y nacional, no es eso lo principal; esas realidades las vamos a iluminar con este núcleo, pero yo suplicaría que lo principal que se atienda en la predicación de un pastor es este mensaje del Evangelio, esta catequesis, este llamamiento de Cuaresma, este proyecto de Dios sobre la vida de cada uno y de nuestro pueblo. Repito, pues, este es el núcleo, el tema de la homilía: *La reconciliación de los hombres en Cristo, proyecto de la verdadera liberación*. Los tres pensamientos en que voy a desarrollar esta idea serán estos: primero, la historia de Israel es un proyecto de reconciliación; segundo, la parábola de la reconciliación en el Evangelio de hoy; y tercero, la reconciliación de los hombres en Cristo sigue siendo el objetivo de la Iglesia al ofrecer su colaboración en la crisis del país. No puede ser otra la misión de la Iglesia que la que Cristo trajo al mundo: reconciliar en sí a todos los hombres.

La historia de Israel es un proyecto de reconciliación

Primero, pues, la historia de Israel es un proyecto de reconciliación. Es necesario tener en cuenta esa primera lectura de todos los domingos de Cuaresma: es un capítulo del Viejo Testamento, es la historia sagrada la que preparaba la redención, la que, depositaria de Dios, iba llevando a los hombres las promesas de redención. Si queremos conocer la redención, es necesario conocer el Viejo Testamento: la voz de los profetas, las promesas de Dios a los patriarcas, las iniciativas de Dios, las gestas de aquel pueblo. Y, en resumen, todo el Viejo Testamento se podría reducir a ese proyecto: la creación, el pecado, la reconciliación.

La creación es un acto de Dios, nos crea por amor para la felicidad, para ser sus hijos. Nos hace libres, a su imagen y semejanza. Pero el hombre no supo usar su libertad y rompió relaciones con Dios, es el pecado. Desde aquel momento en que Adán sale del paraíso a ganarse el pan con el sudor de la frente y la mujer lleva la sentencia de los dolores de parto, el hombre y la

2 Cor 5, 19a

mujer son unos desterrados, tienen que retornar. El retorno es doloroso. Toda la historia de Israel es el camino de retorno de la humanidad que ha roto con Dios. Todo el precioso libro del *Éxodo*, saliendo de la esclavitud de Egipto hacia la tierra prometida, es el símbolo de un peregrinar, de un retornar, de un buscar la reconciliación. Y llega el momento pleno de la historia, lo que nos ha dicho hoy San Pablo: “Dios vino en Cristo a reconciliar a los hombres”. ¡Dichosos los que encuentran a Cristo! Han llegado a la meta de sus aspiraciones: la reconciliación. No se puede dar una reconciliación en Dios, sino en Cristo, depositario de su perdón y de su amor.

En ese contexto de creación, de pecado y de reconciliación, hay que leer todas las páginas del Viejo Testamento, todas las fases de la historia de Israel, una historia de infidelidades y de arrepentimientos; una historia que Dios compara con el marido que ve infiel a su esposa y, no obstante sus pecados, la vuelve a perdonar; un cariño de reconciliación.

A lo largo de esta Cuaresma, si nos hemos ido fijando, hemos ido viendo esa reconciliación a través de nombres muy conocidos. Ya en la historia de salvación, después de aquel pecado de Adán, comienza a forjarse un pueblo de un nómada que se llama Abraham; y de lo imposible, Dios hace nacer un pueblo con el cual pacta una promesa, que la vimos hacer dos domingos: Dios, en la figura de fuego, pasando entre las víctimas inmoladas, para jurarle a Abraham que sus promesas se van a cumplir, que tendrá un pueblo del cual serán bendecidas todas las naciones y que vendrá la redención que el mundo espera. Ese pueblo, en los patriarcas, era incierto; vivían de la fe de una tierra que Dios había prometido y que no sabían dónde estaba. Parecían locos; sin embargo, no eran locos, sino hombres de fe: “¡Dios lo ha prometido, tiene que cumplirlo!”.

Para colmo, caen esclavos de Egipto. Parece que las promesas se hubieran muerto. Y allá, en Egipto, la promesa de Dios vuelve a reverdecer en otro hombre famoso: Moisés. Va a sacar del cautiverio al pueblo, lo conduce, a través de cuarenta años con prodigios maravillosos, por el desierto. Y este domingo, cuarto de Cuaresma, nos presenta la liturgia a ese pueblo entrando ya a la tierra prometida. Dios está cumpliendo sus promesas. Este domingo es para celebrar con los israelitas que Dios tarda pero llega. Cuántos siglos han pasado y ahora están aquí

ya. Después de pasar el río Jordán, allá, en Guilgal, han levantado un monumento de piedras del río y se celebra la primera Pascua en tierra prometida. Hay que purificarse y se realiza la sangrienta purificación de la circuncisión. Hombres circuncisos, como Dios le había pedido a Abraham; ya están listos para celebrar la primera Pascua, Pascua que se celebra ya con frutos de la tierra. Ya no hay necesidad de un “maná” milagroso, el hombre tiene que comer de una tierra que Dios le da.

Hay una relación maravillosa, hermanos; y, en este momento en que la tierra de El Salvador es objeto de conflictos, no olvidemos que la tierra está muy ligada a las bendiciones y a las promesas de Dios. El hecho es que Israel ya tiene tierra propia. “Toda esta tierra te la daré”, le había dicho Dios a los patriarcas; y después del cautiverio, conducidos por Moisés y Josué, aquí está la tierra. Por eso, se celebra una gran liturgia de acción de gracias: la primera Pascua de Israel, que ya nos llama a nosotros a celebrar con igual gratitud, adoración, reconocimiento, al Dios que nos salva, que nos ha sacado también de las esclavitudes. El Dios en quien ponemos nuestra esperanza para nuestras liberaciones es el Dios de Israel, que está recibiendo este día la celebración de la primera Pascua.

Hay un sentido teológico —decía— entre la reconciliación y la tierra. Y yo quiero subrayar esta idea, hermanos, porque me parece muy oportuna: no tener tierra es consecuencia del pecado. Adán, saliendo del paraíso, hombre sin tierra, es fruto del pecado. Hoy, Israel perdonado por Dios, regresando a la tierra, comiendo ya espigas de su tierra, frutos de su tierra, Dios que bendice en el signo de la tierra.

La tierra tiene mucho de Dios y, por eso, gime cuando los injustos la acaparan y no dejan tierra para los demás. Las reformas agrarias son una necesidad teológica. No puede estar la tierra de un país en unas pocas manos, tiene que darse a todos; y que todos participen de las bendiciones de Dios en esa tierra, que cada país tiene su tierra prometida en el territorio que la geografía le señala. Pero debíamos de ver siempre —y no olvidarla nunca— esta realidad teológica de que la tierra es un signo de la justicia, de la reconciliación. No habrá verdadera reconciliación de nuestro pueblo con Dios mientras no haya un justo reparto, mientras los bienes de la tierra de El Salvador no lleguen a beneficiar y hacer felices a todos los salvadoreños.

Necesitamos, pues, que esta tierra que tiene algo de Dios, la reconozcamos así, como sagrada. En el capítulo dos de la profecía de Oseas, hay una descripción preciosa de esta idea que estoy tratando de profundizar. Dios se queja de Israel infiel y la infidelidad se manifiesta en que se ha olvidado que de Dios ha recibido la tierra y los frutos; y la compara, a la nación traidora, como una esposa que se ha prostituido y que anda haciendo uso de sus galas, de sus adornos, olvidándose que su esposo se los puede quitar. Y Dios le dice: “Yo soy tu esposo, yo te he dado la tierra, tú estás haciendo como si yo no existiera, yo te voy a quitar todo lo que te he dado. Y cuando te sientas así: desnuda, desordenada, con tu propia miseria, te darás cuenta que todo te lo he dado yo, y volverás, y te recibiré con amor”. Esta es la ternura de Dios: incansable en perdonar, incansable en amar.

Pero este Dios quiere que los hombres comprendamos que los bienes terrenales hay que usarlos para acercarnos más a Él y para vivir la reconciliación. Se parece a este capítulo de Oseas un capítulo precioso de las *Confesiones* de San Agustín, cuando cuenta sus devaneos de pecador y su conversión: “¡Qué loco era yo !—dice San Agustín—, buscaba la hermosura que yo veía en las creaturas y me olvidaba que esa hermosura Dios se la estaba dando. Y quería yo esa hermosura contra ese Dios y me olvidaba que el Dios que daba esa hermosura es el Dios que yo llevaba por dentro. Y vivía fuera de mí, olvidándome que adentro de mí tenía toda esa verdad, toda esa belleza, toda esa riqueza”¹.

¡Qué maravillosa descripción del pecador! El pecador es el hombre salido de sí y que no encuentra en sí mismo lo que lleva de Dios; y, por eso, lo busca desordenadamente, prostituyendo las cosas, olvidándose que todo viene de Dios. Ah, si se tuviera en cuenta que a las fincas, las haciendas, los ganados, las cosas, Dios les está dando el ser, no se usaran como instrumentos de explotación, no se usaran con injusticia y con egoísmo; se usaran como en esta ceremonia de la Pascua de Guilgal: cortarían las espigas y alabarían a Dios que les ha dado tierra y les ha dado fruto de la tierra; y compartirían con sus hermanos, en una

¹ Monseñor Romero está citando de memoria este texto de San Agustín: “¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba; y deforme como era me lanzaba sobre estas cosas hermosas que tú creaste”, *Confesiones*, X, 27: PL 32, 795.

verdadera fiesta de Pascua, la reconciliación de los hombres en torno de los frutos de la tierra; la reconciliación, en vez del pleito.

Acaba de publicarse en el Brasil una preciosa carta pastoral de todos los obispos del Brasil, son más de doscientos, y qué bello testimonio de unidad y de iluminación al pueblo que Dios les ha encomendado. Es una pastoral que se titula “La Iglesia y la tierra”² y analizan la tremenda injusticia social de aquel verdadero continente que es el Brasil. Tierras, dice, que se pueden dividir en: tierras de explotación y tierras de trabajo. Tierras de explotación, que no importa el hombre, sino hacer más dinero³. Y tierras de trabajo, donde el hombre trabaja para comer y sacar de ella el fruto de su sustento⁴. Y analiza a la luz de la palabra de Dios: Dios ha creado las cosas para el hombre y la tierra la ha hecho Dios para felicidad de todos⁵. Y se comprometen los obispos con estos preciosos compromisos pastorales:

Primero, revisar los bienes de nuestra Iglesia; hablando a los demás, podemos estar nosotros cometiendo la injusticia social⁶.

Segundo, denunciar situaciones injustas y violentas, provocadas por esta injusticia de la mala tenencia de la tierra⁷.

Tercero —muy importante, un compromiso pastoral que estamos tratando de vivir aquí—, apoyo a las iniciativas justas y a las organizaciones de los trabajadores⁸. He aquí las palabras de los obispos brasileños: “Nuestra actuación pastoral, cuidando no sustituir las iniciativas del pueblo, estimulará la participación consciente y crítica de los trabajadores en los sindicatos, asociaciones, comisiones y otras formas de cooperación, para que sean realmente organismos autónomos y libres, defendiendo los intereses y coordinando las reivindicaciones de sus miembros y de toda su clase”⁹.

² “La Iglesia y los problemas de la tierra”, XVIII Asamblea de la Conferencia Nacional de Obispos Brasileños, Itaici, 14 de febrero de 1980.

³ Cfr. “La Iglesia y los problemas de la tierra”, 83.

⁴ Cfr. *Ibid.*, 84.

⁵ Cfr. *Ibid.*, 91.

⁶ Cfr. *Ibid.*, 95.

⁷ Cfr. *Ibid.*, 96.

⁸ Cfr. *Ibid.*, 97.

⁹ *Ibid.*, 98.

Apoyo a las organizaciones —los obispos del Brasil—, pero en aquello que las organizaciones reivindican de justo y dejando siempre que ellos sean iniciativa del pueblo. Mal haría una Iglesia con un paternalismo diciéndole a las organizaciones lo que tienen que hacer. Son autónomas, son voz del pueblo. La Iglesia solo les dice a los hombres: “Usen su sentido crítico, organicense según su criterio, no estén solos”; para que luego la Iglesia les pueda decir: “Yo no voy a meterme en sus iniciativas, pero tampoco voy a dejar de denunciarles sus injusticias”. Y, gracias a Dios, lo hemos hecho también. Nuestro afán de promover la organización en el pueblo no se paraliza a ninguna organización. No tenemos compromiso con ninguna organización. Mantenemos una autonomía de Iglesia para reivindicar lo justo de todas las organizaciones y denunciar, también, las violencias injustas, las injusticias e inmadureces de aquellos que se organizan y que pueden hacer de su organización una idolatría y un abuso de poder.

Dicen los obispos del Brasil: “Apoyamos los esfuerzos del hombre del campo por una auténtica reforma agraria, que le posibilite el acceso a la tierra en condiciones favorables para su cultivo”¹⁰. Hermanos, la Iglesia no está en contra, sino que favorece una auténtica reforma agraria que de veras beneficie al hombre del campo. Y si alguna crítica se hace entre nosotros no es porque estemos en contra de la reforma agraria, sino porque la quisiéramos tan auténtica, tan eficaz, que no se contaminara de toda esa sangre y todas esas dudas que el pueblo mantiene frente al Gobierno*. Pero que quede bien claro que, según la doctrina de la Biblia y de la doctrina social de la Iglesia y la actuación de la Iglesia, ella —lo han dicho claro los obispos del Brasil— apoya “los esfuerzos del hombre del campo, por una auténtica reforma agraria, que le posibilite el acceso a la tierra en condiciones favorables para su cultivo”*.

Y también a ustedes, queridos obreros, la Iglesia los mira con cariño y defiende sus legítimas aspiraciones. En palabras de los obispos del Brasil, se compromete la Iglesia a “defender la legítima aspiración de los trabajadores urbanos. Muchos de ellos son fruto de la injusticia del campo, han tenido que emigrar del

¹⁰ *Ibid.*, 99.

campo a buscar su vida en la ciudad. Y aboga la Iglesia por una existencia digna de la persona humana, especialmente en lo que se refiere al derecho de una vivienda y de una justa remuneración”¹¹.

Entonces, este Antiguo Testamento, este llegar de Israel a poseer una tierra, esta Pascua para comer ya no un “maná” que baja del cielo, sino un pan que se trabaje en la tierra con las manos de hombre libre en su propia patria, en su propio campo, donde cultiva para comer. Todo esto nos está diciendo el Dios de la reconciliación; todo el Antiguo Testamento: un proyecto de reconciliación integral, tal como lo quisiéramos para nuestro país.

La parábola de la reconciliación cristiana

Por eso, en la segunda parte de mi pensamiento, hoy, quiero fijarme en la página bellísima del Evangelio que se ha leído y se me ocurre titularla así: la parábola de la reconciliación cristiana. Yo no sé si hay una página más bella en el Evangelio. Todo el Evangelio es bellissimo, pero cuando uno lee lo que hoy hemos escuchado: los dos hijos, el hijo menor que toma su herencia y se va a derrocharla; y, sobre todo, el cariño de aquel padre que está esperando; y la reconciliación final de la parábola, uno dice: qué vida más hermosa si de veras, a pesar de nuestros pecados, tuviéramos en cuenta el proyecto de Dios para reconciliarnos con él.

Más que predicar, cuando se trata de esta parábola, yo digo que preferiría que nos sentáramos en silencio y recordáramos que esas páginas del hijo son nuestra propia historia individual. Cada uno de ustedes, así como yo, podemos ver, en la parábola del hijo pródigo, nuestra propia historia que se reduce siempre al proyecto que decíamos del Viejo Testamento: un cariño de Dios que nos tiene en su casa y una ruptura caprichosa y loca de nosotros por irnos a gozar la vida sin Dios, el pecado; y una espera de Dios, esperando el día en que el hijo llegue; y cuando el hijo, tocado por la miseria, por el abandono de los hombres, se acuerda que no hay más amor que el de Dios, vuelve; y a ese Dios, que debía de encontrar resentido o de espaldas, lo encuen-

¹¹ *Ibid.*, 110.

tra volteado hacia él con los brazos extendidos, dispuesto a hacer una fiesta por el retorno.

Yo les invito, hermanos, a que, en sus hogares o en una iglesia, en un lugar silencioso, lean esa parábola, pero pensando en ustedes mismos y pensando cuántas veces se ha realizado en mi vida la locura de haber dejado a Dios, la ilusión de querer encontrar la dicha allá lejos del padre; y tal vez mientras se tiene dinero, mientras se tiene salud, mientras lo pueden explotar a uno, hay amigos y le ofrecen todo; pero cuando todo eso se acaba, eso que llamábamos “el todo”, “mi dinero es mi dios”, “mi dinero”, “mi poder”; los idólatras, cuando caen en la cuenta que no estaban adorando más que ídolos y caen en un despertar duro ante la realidad: “¡Ah!, no era dios; ¡ah!, el dinero no podía darme todas las satisfacciones; ¡ah!, no pude hacer todo lo que yo quería con el poder”. ¡Qué insensatos nos sentimos! Nos parecemos al hijo pródigo, en ese momento, queriendo comer el maíz que le tiran a los cerdos. Sentía el hijo pródigo que los cerdos eran más felices que él, ellos comían y a él no le daban ni siquiera las algarrobas de los cerdos. Y por vergüenza de no comer en la misma canoa con los cerdos, quitaba de escondidas unas mazorcas, unas algarrobas, y allá, escondido, como un cerdo avergonzado, comiéndose su propia miseria. ¿Quién no ha sentido realizarse en su vida, después del pecado, este asco, este sentirse cerdo, sentirse vacío, sentirse sin Dios, sin nada, sin amigos?

Lc 15, 16

Lc 15, 17-19

Es la hora de reflexión: “¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre comen, están felices, tranquilos y yo aquí me estoy muriendo de hambre! Me voy a levantar y voy a ir a decirle: ‘padre, he pecado contra el cielo y contra tí, no merezco llamarme tu hijo, recíbeme como un mozo, como un jornalero, voy a ser más feliz así que aquí donde estoy’”. No se imaginaba el cariño de un padre que está esperando y, cuando lo ve llegar, no lo deja hablar, sino que ahoga sus palabras en su pecho, abrazándolo y manda que lo vistan de gala y que haya fiesta. Pero entonces, el hijo mayor, resentido, necesitado de reconciliación también, recrimina al padre: “Ese tu hijo —ni siquiera lo llama su hermano— ha botado todos sus bienes y ahora viene y lo acoges así y yo que te he servido siempre...”. Un resentido,

Lc 15, 29-30

Lc 15, 31

al que el padre le dice una razón tan cariñosa: “Hijo, tú siempre estás conmigo, todas mis cosas las has disfrutado como tuyas, tú

seguirás viviendo en este hogar como él, pero este hermano tuyo había muerto y ha resucitado, hagamos fiesta”. Es la hora de la reconciliación.

Cuánta falta nos hace aquí, en El Salvador, meditar un poquito esta parábola del hijo pródigo. Cómo parece irreconciliable la denuncia de la izquierda contra la derecha y el odio de la derecha contra la izquierda; y el que está en el medio dice: “La violencia venga de donde viene, duro con los dos”. Y así vivimos en grupos, polarizados; y, quizá, ni los del mismo grupo se aman porque no puede haber amor donde se parcializa tanto, hasta odiar al otro. Necesitamos romper estos diques, necesitamos sentir que hay un Padre que nos ama a todos y a todos nos está esperando. Necesitamos aprender a rezar el padrenuestro y decirle: “Perdónanos, así como nosotros perdonamos”.

Lc 11, 4

Esta es la reconciliación que Cristo nos habla en el mensaje de este domingo en la parábola de la reconciliación y es que Cristo, el que ha enseñado esa parábola, en ese momento era víctima también de una calumnia, comía con los pecadores: “Miren cómo come con los pecadores”. No hay cosa más opuesta a la reconciliación que el orgullo. Los que se sienten puros y limpios, los que creen tener el derecho de señalar a los otros como causa de todas las injusticias y no son capaces de mirarse hacia adentro, que ellos también han puesto una parte en el desorden del país.

Lc 5, 29-30

Mirando, pues, hacia el único que puede decir que es limpio y puro y que viene en nombre del amor purísimo a salvarnos a todos es Cristo, del cual, en esta mañana, no olvidemos estas preciosas frases: “Al que no había pecado, Dios le hizo expiar nuestros pecados para que nosotros unidos a él recibamos la salvación de Dios”. Este es el cristianismo: creer en Cristo que no había pecado, pero para alcanzar el perdón de los pecadores se hace un pecador en medio de pecadores. Y Dios toma cuenta de ese sacrificio y en él perdona los pecados de todos los hombres. Ya no puede haber reconciliación más que adhiriéndose a Cristo. O como dice también hoy la frase de la segunda lectura: “Dios, por medio de Cristo, nos reconcilia consigo [...], Dios estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo”.

2 Cor 5, 21

2 Cor 5, 18a.19b

Cristo no es cualquier cosa, queridos hermanos. Cristo es la presencia de la reconciliación de Dios. ¡Dichoso el hombre que encuentra a Cristo porque ha encontrado al Dios que perdona!

Mt 25, 35-36

Dios, en Cristo, vive cerquita de nosotros. Cristo nos ha dado una pauta: “Tuve hambre y me diste de comer”. Donde haya un hambriento, allí está Cristo muy cerca. “Tuve sed y me diste de beber”. Cuando alguien llega a tu casa pidiéndote agua, es Cristo si tú miras con fe. En el enfermo que está deseando una visita, Cristo te dice: “Estuve enfermo y me viniste a visitar”. O en la cárcel. Cuántos se avergüenzan hoy de dar su testimonio a favor del inocente. ¡Qué terror se ha sembrado en nuestro pueblo que hasta los amigos traicionan al amigo cuando lo ven en desgracia! Si viéramos que es Cristo el hombre necesitado, el hombre torturado, el hombre prisionero, el asesinado; y si en cada figura de hombre, botadas tan indignamente por nuestros caminos, descubriéramos a ese Cristo botado, medalla de oro que recogeríamos con ternura y la besaríamos y no nos avergonzaríamos de él.

Cuánto falta para despertar en los hombres de hoy, sobre todo en aquellos que torturan y matan y que prefieren sus capitales al hombre, de tener en cuenta que de nada sirven todos los millones de la tierra, nada valen por encima del hombre. El hombre es Cristo y en el hombre, visto con fe y tratado con fe, miramos a Cristo, el Señor.

Mt 28, 20

Y a Cristo lo encontramos también en nuestros templos. Hermanos, esta mañana, aquí está Cristo: “Yo estoy en medio de vosotros”, nos dice en su Evangelio. Y dentro de un momento, en la hostia consagrada es Cristo que se da, se ofrece al que lo quiera venir a recibir. Cristo adorado, Cristo escuchado, Cristo sentido en la presencia comunitaria de su pueblo.

Acostumbrémonos, queridos hermanos, sobre todo los de las comunidades cristianas, sobre todo los queridos sacerdotes, comunidades religiosas, catequistas, de sembrar mucho esta idea de que no puede haber reconciliación en el país si no en Cristo Jesús. Es el proyecto de Dios reconciliar a los hombres en Cristo. Es la piedra angular de la cual deriva la fuerza para todo el edificio. Tratar de descubrir a ese Cristo es nuestro gran trabajo pastoral. Y si yo refiero aquí cosas de la tierra o de la política, es en función de acercar hacia Cristo la reflexión. Yo quisiera que me entendieran bien para que no se tuviera una mala idea de estas misas que, lejos de ser un mitin, quieren ser un acercar al pueblo hacia Cristo, hacia Dios. Y así lo comprenden. Los muchos testimonios que recibo me dan un gran consuelo de que de

verdad se viene a la iglesia el domingo a buscar a Cristo. También en las realidades criminales de nuestra tierra, allí está Cristo rechazando todo eso y por eso hay que recordarlo también aquí*.

La reconciliación sigue siendo el servicio de la Iglesia al mundo

Y, finalmente, el tercer pensamiento de esta reflexión —cuyo tema principal, pues, es que la reconciliación es el proyecto de Dios para salvar al mundo—: decirles que la reconciliación sigue siendo el servicio de la Iglesia al mundo. Me siento muy Iglesia hablando ahora de la reconciliación de Dios en Cristo.

La segunda lectura es la expresión más bella de la Iglesia de los tiempos de San Pablo hablándole a los corintios, como lo que yo pudiera decir aquí hablando a los santos de San Salvador, que son ustedes, los bautizados, los que forman el pueblo de Dios. Como Pablo a los corintios, yo les digo a ustedes sus mismas palabras: “Nos encargó el servicio de reconciliar”. “Nos ha confiado el mensaje de la reconciliación. Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo y es como si Dios mismo os exhortara por medio nuestro. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios”. Palabras de la Biblia que se hacen actuales en la homilía de esta basílica. No hacemos otra cosa. Los cristianos no debían de mirar en Pablo a un Dios, como ustedes tampoco van a ver en su pobre pastor a un Dios. Pablo y yo no somos más que los instrumentos pecadores; pero, por medio de nosotros, Dios os exhorta a la reconciliación.

2 Cor 5, 18b

2 Cor 5, 19c-20

Por eso decía Cristo: “El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desprecia, a mí me desprecia”. Me da más lástima que cólera cuando me ofenden y me calumnian. Me da lástima de esos pobres cieguitos que no ven más allá de la persona*; que sepan que no guardo ningún rencor, ningún resentimiento ni me ofenden todos esos anónimos que suelen llegar con tanta rabia o que se pronuncian por otros medios o que se viven en el corazón. Y no es una lástima de superioridad, es una lástima de agradecimiento a Dios y de súplica a Dios: “Señor, ábreles los ojos; Señor, que se conviertan; Señor, que, en vez de estar viviendo esa amargura de odio que viven en su corazón, vivan de alegría de la reconciliación contigo”*.

Lc 10, 16

2 Cor 5, 18b

En este tercer punto, voy a colocar las noticias eclesiales de la semana, porque lo que tratamos de hacer en nuestro trabajo eclesial, junto con los colaboradores de la arquidiócesis, no es otra cosa que esto que acaba de decir San Pablo: “Nos ha confiado el ministerio de reconciliación”. Queridos sacerdotes, religiosas, religiosos, fieles, catequistas, comunidades cristianas, que no se aparte nunca de nosotros este ideal: hacer una Iglesia que sea instrumento de reconciliación de los hombres con Dios¹²; que, como han dicho los obispos en el Brasil, jamás tratemos de suplantar el trabajo político de los hombres políticos con nuestro trabajo pastoral¹²; que seamos, ante todo, pastores haciendo una Iglesia de reconciliación, desde la cual seremos mucho más eficaces, aun cuando toquemos la política de la tierra, que metiéndonos como si fuéramos políticos a suplir lo que los políticos tienen que hacer.

La Iglesia es una misionera de la reconciliación y tiene que decirle a unos y a otros, a pesar de sus opciones que los diferencian: “Ámense, reconcíliense con Dios”. Que no llegue a ser tan profundo el modo como tú quieres a tu país, distinto del otro que lo quiere de otra manera, que te sientas que tú eres el único dueño de las soluciones y como si fueras el único dueño del país. Todos tienen derecho a opinar, respetemos. Y, como Iglesia, sí tratemos de dar la luz del Evangelio, de justicia, de amor, de reconciliación. Hacer esta Iglesia es lo que pretendemos en todo este trabajo pastoral.

Vida de la Iglesia

El próximo 19 de marzo, miércoles de esta semana, es el día de San José. No olvidemos que es el gran patrono de la Iglesia universal y que hoy necesitamos mucho de su protección bondadosa. Ya anticipo mis felicitaciones a la parroquia de San José Villanueva y de San José Cortez, lo mismo que a las comunidades religiosas que tienen tanta devoción o lo tienen por patrono a San José, principalmente a los queridos religiosos josefinos y a las religiosas josefinas que trabajan en nuestra diócesis.

Quiero agradecer también, como Iglesia, el testimonio de solidaridad con que me han honrado muchas personas con

¹² Cfr. “La Iglesia y los problemas de la tierra”, 98.

motivo del premio de la paz que recibí el domingo recién pasado, de parte de la Junta de Gobierno, de parte de entidades particulares, de parte de la Universidad y de varios amigos, telegramas y cartas que me honran mucho y que las ofrezco a Dios como una oración por todos ellos¹³.

También, sentimos como un trabajo de Iglesia, y muy fecundo, el que se está haciendo por reparar la YSAX. Un saludo de admiración al padre Pick; él no quiere que mencionemos su nombre, tan trabajador como silencioso, técnico profundo de radio. “Ya muy pronto —me dice—, vamos a tener la dicha de volverla a oír”*. Ha despertado mucha solidaridad nuestra radio YSAX, solidaridad que yo agradezco profundamente porque creo que nuestra nueva emisora saldrá con esas nuevas voces de aliento y aun..., quiera Dios que no, pero si un nuevo atentado acabara con ella, sabemos que no la podrán matar del todo nunca*.

Voy a entresacar, entre los testimonios de solidaridad, esta carta del grupo Nahuatl, de canto popular salvadoreño, que me informan que van a hacer una ayuda económica —y ya llevaron la primicia—, “la cual comenzó a funcionar el domingo, 24 de febrero, durante una presentación que hicimos para amenizar la toma de posesión de la junta directiva sindical de Foremost. La membresía de este sindicato apoyó la idea y dispuso hacer colectas en pro de nuestra emisora radial y lo mismo nos fue manifestado por una federación sindical, FENASTRAS, por medio de sus dirigentes, los que nos dijeron había interés en hacer igual campaña”. También un grupo de ferrocarrileros me dio muy grata impresión cuando mandó su ayuda económica con una carta muy sentida que dice: “Queremos manifestarle que estamos con usted y cuenta con nuestro apoyo en sus justas predicaciones, ya que la liberación integral del hombre tiene como base esencial a Dios y que solo llegaremos a ella cuando rompamos las cadenas del pecado. La voz de la Iglesia es voz de fe y de esperanza y nos ilumina el camino de la vida por medio del Evangelio. Su cosecha es grande, monseñor, porque no sembró en tierra estéril y su semilla es buena porque sembró semilla de Dios”¹⁴*.

¹³ Cfr. “Testimonios de solidaridad al señor arzobispo”, *Orientación*, 23 de marzo de 1980.

¹⁴ “Testimonios de solidaridad al señor arzobispo”, *Orientación*, 30 de marzo de 1980.

Haciendo nuestra Iglesia como instrumento de reconciliación, hemos renovado los nombramientos de los vicarios. Los vicarios son aquellos sacerdotes que tienen a su cargo un sector de parroquias. Así, tenemos diez vicarías en toda la arquidiócesis y ya han sido nombrados. Para la parroquia¹⁵ de Mejanos, el padre Juan Macho Merino; para La Resurrección, padre Victoriano González, redentorista; para El Calvario, padre Federico Sanggiano; para la Asunción, el padre Carlos Mejía; para Soyapango, padre José Luis Burguet; para Quezaltepeque, padre Octavio Cruz y padre Trinidad Nieto, como vicario y provicario; en Cuscatlán, padre Edmundo Brizuela y Jorge Benavides; para la Libertad, padre Benito Tobar y padre Xavier Aguilar; y para la Merced, padre Roberto Torruella y Teodoro Alvarenga. Así tenemos, pues, que toda la diócesis —falta aquí Chalatenango, que tiene su vicario episcopal, el padre Fabián Amaya— y todos los departamentos, entonces, tienen así una organización vicarial que facilita la pastoral de la diócesis.

También se nombró esta semana el nuevo senado presbiteral. El senado es el grupo de sacerdotes, gran parte, la mayor parte, elegidos por ellos mismos, para representarlos en su diálogo con el obispo; y el obispo, por su parte, nombra otros en menor cantidad. Los que nombró el clero fueron estos: padre Sigfredo Salazar, padre Salvador Interiano, Ricardo Ayala, Octavio Cruz, Óscar Martell, Juan Macho Merino, Francisco Estrada, Carlos Mejía, Roberto Torruella, Luis Burguet. Los nombrados por la curia, por el obispo, son padre Luis Burguet¹⁶, padre Jesús Delgado, padre Luis Van de Velde, padre Benito Tobar y padre Jorge Benavides. Ya se les comunicó, y acaso la primera noticia la estén recibiendo por radio. Me alegro y los felicito y que ojalá sepan dar, pues, un nuevo impulso con su nuevo nombramiento a esta arquidiócesis, que tanto necesita de sacerdotes enteramente entregados al ministerio de la reconciliación, como San Pablo.

La comisión de pastoral está compuesta por todos esos vicarios y otros encargados de otras comisiones pastorales. Fue representada, en el congreso de comunidades eclesiales de base

¹⁵ *vicaría*, en lugar de parroquia.

¹⁶ El padre Luis Burguet es mencionado dos veces como miembro del senado presbiteral.

del Brasil, por una buena representación de aquí, presidida por el padre Fabián Amaya y el padre Octavio Cruz; vinieron muy satisfechos, próximamente nos darán informes.

Se nombró el nuevo párroco de Lourdes, padre Juan Martínez, paulino, que, junto con los estudiantes de teología, paulinos, va a tener el cuidado del barrio de Lourdes. El padre Mateo Quijada que trabajaba allí como párroco ha sido adscrito a la parroquia de Cristo Redentor, con encargo especial del Carmen.

Actividades de Cáritas y de la Comisión Ecuménica de Ayuda Humanitaria. Es un organismo para la caridad, la beneficencia, que hoy tiene mucho que hacer. Y lo más grande que tiene que hacer ahora, con urgencia de emergencia, es asistir a los muchos refugiados que nos están llegando de las zonas donde ya no se puede vivir —según dicen muchos de ellos—. Por eso, nuestra vicaría general se dirigió a la Junta de Gobierno para denunciar esta anomalía. Ciento ochenta y nueve personas, que incluyen, por lo menos, cincuenta y seis menores de diez años, están refugiados en la casa parroquial de San José de la Montaña y en *Domus Mariae*. Los refugiados proceden de Cinquera, Chalatenango, Cojutepeque, Monte San Juan; cantones El Carmen y San Antonio, el pueblo El Carmen; Suchitoto, cantón La Bermuda. Estas personas tuvieron que abandonar sus hogares después de que, de acuerdo a sus testimonios, un buen número de guardias nacionales y agentes de ORDEN les quemaron sus casas y cosechas, además de matar a sangre fría y en frente a sus hijos y madres o padres. La situación es tal que, aun en el refugio en que se encuentran en la capital, no se les puede garantizar la vida, ya que, como algunos de ustedes han reconocido, el país vive momentos muy críticos y violentos.

Nosotros nos sentimos alarmados al ver que las matanzas, persecuciones, desapariciones y violaciones de derechos humanos en general no se han logrado detener, sino, por el contrario, continúan en rápido aumento, en especial en las últimas semanas. Y por eso, suplicamos, pues: queremos, en nombre de Cristo, que cese esta represión y que se garantice la seguridad de nuestros campesinos. En este trabajo también la Comisión Ecuménica de Ayuda Humanitaria se dirigió en iguales términos, pidiendo esa garantía.

En este sentido quiero decirles, hermanos, que nos ayuden a hacer esta caridad, porque no sabemos hasta dónde va a ir cre-

ciendo esta necesidad si no se cesa la represión. Hay cantones donde dicen que ya no hay gente y que, por tanto, si no hay sangre es por eso nada más; pero hay terror, hay desolación.

Aquí también en la ciudad hay grandes necesidades. Se nos ha pedido ayuda del Comité Coordinador de Vendedoras de los Mercados de San Miguelito. Yo les suplico que nos ayuden para hacer eficaz este socorro que urge mucho también dentro de nuestro pueblo.

Con alegría les comunico, también, que los colegios y escuelas católicas están pensando una pastoral más a tono con las necesidades de la diócesis y de acuerdo con las líneas pastorales que vamos tratando de llevar.

Me alegro también por la vida de nuestros Seminarios. Ha habido convivencia de Seminario Menor, donde han expresado la limpia intención que anima a toda esa juventud que se comienza a preparar para el sacerdocio. Y otros jóvenes, no precisamente seminaristas, tuvieron el domingo pasado una convivencia que abre muchas esperanzas a la vida de la Iglesia. Yo estuve con ellos, y son jóvenes que verdaderamente quieren vivir su compromiso de fe y su servicio al pueblo.

En la catedral, celebré, con otros sacerdotes, la misa por los asesinados de FENASTRAS, que fueron velados en aquel templo.

En Aguilares, se celebra este día el aniversario de la muerte del padre Grande. A las 11:00 se tendrá allá la solemne concelebración.

En Tejutla también, en un cantón, se tuvo vigilia ayer, que termina con una solemne misa hoy, a las 3:00 de la tarde.

Nuestra vida religiosa también es fuente de reconciliación en nuestra Iglesia. Allá, entre las hermanas del Buen Pastor, agniza la madre María Margarita Jonnieux, mujer ejemplar por su entrega. No ha querido salir de su residencia adentro de la cárcel porque siente que allí está toda su vida, donde ha trabajado al servicio de aquellas mujeres que sufren la privación de su libertad. Morir entre sus prisioneras es su ideal. ¡Qué hermoso ejemplo de la vida de la Iglesia!

También visité y me admiro de la actividad que están llevando las religiosas belgas en Mejicanos. La madre María, a quien cariñosamente llaman la madre Mariche, está haciendo una verdadera obra de promoción de niños, de padres de familia,

una verdadera comunidad educativa en torno de su kinder, así como está llevando con mucho cuidado también la administración de *Domus Mariae* y de todos sus enseres.

También, otra comunidad belga, en Santiago Texacuangos, está realizando una verdadera asistencia de medicina a aquel sector. Gente muy experta ha hecho del convento un verdadero consultorio donde se atiende toda aquella comunidad.

Un grato aviso también. Los Misioneros de la Caridad están trabajando entre nosotros y han recibido recientemente la autorización del Ministerio de Justicia para ir a trabajar en las cárceles, comenzando por la cárcel de Santa Tecla. Yo les agradezco a los padres lo mismo que al Ministerio, y puede estar seguro de que el trabajo de los sacerdotes siempre será en este ministerio que estamos mencionando: de la reconciliación, acercar los hombres a Dios

Nuestra Iglesia también ha recibido esta semana perfiles de persecución. Se cateó la casa de los sacerdotes de Zacamil, que motivó la siguiente carta de nuestro vicario general al ministro de Defensa:

“El 12 de marzo, a la 1:00 de la madrugada, dos camiones de las Fuerzas Armadas se colocaron frente a la casa de habitación de los sacerdotes belgas que trabajan en la parroquia de la colonia Zacamil. De los camiones se bajaron agentes uniformados de la Guardia Nacional y otros que parecían soldados, en números de cuarenta, más o menos. Estos, por medio de megáfonos, daban un plazo de treinta segundos para que los sacerdotes abrieran la puerta. Y como no había nadie en el interior de la casa, los agentes violentaron las chapas y entraron para catearla. En la inspección, que al día siguiente realizaron nuestros asesores jurídicos, encontraron la casa en completo desorden, además de haber tomado fotografías de la parte interior de la casa, según testigos. La operación duró una hora y se llevaron varios papeles. Se retiraron a eso de las 2:15 de la madrugada. Ante este hecho, con instrucciones del arzobispo, por las presentes letras, denunciamos esta acción que viola la libertad de culto y la inviolabilidad de la morada. Esto nos viene a comprobar que la Iglesia sigue siendo perseguida en sus ministerios. Creemos que, aun en estado de sitio, hay otros caminos más civilizados para tratar a la Iglesia católica, que aglutina a la inmensa mayoría de los salvadoreños”*.

El caso de la iglesia del Rosario, del que se dio una versión muy falsa que se publicó en *El Mundo*¹⁷, tenemos que decir lo siguiente:

“Los religiosos de la iglesia del Rosario de San Salvador, con relación al comunicado emitido por la Fuerza Armada y publicado en *El Mundo* del 10 de marzo, aclaran lo siguiente:

Primero, nosotros somos los primeros en repudiar las ‘tomas’ que frecuentemente se han hecho de nuestra iglesia. Creemos que no son útiles ni convenientes y, en todo caso, somos los más directamente perjudicados por tales acciones, acciones que se nos imponen de hecho, al igual que sucede con embajadas, ministerios, escuelas, fábricas, vehículos, cuyos propietarios o administradores suponemos se han visto obligados también en ceder en el destino normal de sus bienes, a fin de evitar peligros mayores.

Segundo, tras detenida reflexión podemos afirmar, en honor a la verdad, que nunca desde esta iglesia se ha atacado físicamente a miembros de instituciones armadas.

Tercero, con respecto a los sucesos del día 9, nuestra versión de testigos de vista y oído es la siguiente: hacia las 11:10 de la noche fue atacada la iglesia por su fachada principal, desde un taxi y desde otros puntos. Esto tomó desprevenidos a los vigilantes apostados en las inmediaciones, quienes, creyéndose atacados, repelieron la supuesta agresión. Y posteriormente, como a las 11:30, elementos militares bien pertrechados pretendieron desalojar a los ocupantes de la iglesia con fuego nutrido, que duró alrededor de veinte minutos, retirándose posteriormente.

Cuarto, que esta y todas las iglesias tengan como fin esencial el ser lugar de oración y reflexión espiritual, no lo dudamos. Pero la historia de la Iglesia universal y la más reciente del país pueden demostrar que también han servido para defender vidas en peligro, entre otras nobles funciones. Por eso, condenamos las repetidas agresiones —algunas con saldo de víctimas— que se han realizado contra esta iglesia y esperamos no vuelvan a ocurrir; antes bien, se busque la solución de los conflictos por vía de diálogo y de negociación.

¹⁷ Cfr. “Reportan ataque a la Policía Nacional”, *El Mundo*, 10 de marzo de 1980. Esta nota periodística comenzaba literalmente así: “Desde la iglesia de El Rosario fue dirigido ataque anoche contra la Policía Nacional...”.

Finalmente, dejamos constancia de que hacemos esta aclaración no para entrar en polémica y menos para defender las tomas de nada, sino movidos por nuestro amor al pueblo salvadoreño y a la verdad, que es lo que nos enseña Cristo, el Maestro, a quien pretendemos seguir e imitar¹⁸.

De otro lado, también podemos llamar persecución el hecho que pasó aquí, en la basílica, y que lo describen así: “El día lunes, 10 de marzo, a las 6:00 de la mañana, fue encontrado un maletín entre la peana de Santa Marta y una de las columnas que sostiene la cúpula de la basílica. Hay muy fundadas sospechas de que el maletín fue colocado en la tarde domingo, ya que una de las puertas que dan a la basílica estaba violentada y quedó abierta como a las 2:00 de la tarde. Inmediatamente se dio parte a la Policía Nacional, ante el peligro de que se tratara de una bomba. Se presentaron los técnicos del mencionado cuerpo que procedieron, sin más, a abrir el sospechoso maletín, cosa que lograron con éxito. En el interior del maletín había nada menos que setenta y dos candelas de dinamita, suficiente para volar no solo la basílica, sino la cuadra entera. Es un atentado que la ciudadanía entera, sea del color que sea y profese la ideología que profese, debe condenar y repudiar con la máxima energía. Los autores del frustrado atentado ¿qué es lo que pretendían?: ¿destruir una obra de arte?, ¿privar al pueblo salvadoreño de uno de sus santuarios predilectos y causar numerosas muertes de hombres y mujeres inocentes, llevando así más luto y dolor a la familia salvadoreña? Este infame atentado no puede provenir más que de mentes enfermizas y de corazones que han perdido los más elementales sentimientos humanos. El domingo anterior se celebró una misa por el eterno descanso del doctor Mario Zamora Rivas, la celebró monseñor Romero. Ese mismo día se celebraba una asamblea de la Democracia Cristiana a donde acudieron dirigentes de todo el país. Era de suponer que los asistentes participarían en la celebración eucarística, ya que el doctor Zamora había sido uno de los máximos miembros de la dirigencia del Partido Demócrata Cristiano. Hay que dar gracias a Dios de que el mecanismo que activaría las setenta y dos

¹⁸ “Aclaración de los religiosos de la iglesia de El Rosario de San Salvador” (12 de marzo de 1980), *Orientación*, 16 de marzo de 1980.

candelas de dinamita no funcionó, frustrándose de este modo el criminal atentado dinamitero”*. Sólo quiero comentar que, en vez de sentir miedo, sintamos más confianza, Dios nos cuida*. Al que confía en Dios, no le puede suceder nada malo*.

De otro estilo es la persecución al padre Samuel Orellana, párroco de Mejicanos, a quien algún grupo político popular está acusando y amenazando como si fuera colaboracionista. Yo quiero decirles, a todos los grupos políticos, que los sacerdotes estamos sirviendo al ministerio de reconciliación y que traten de respetar su trabajo y que no expongan sus vidas con amenazas y acusaciones de las cuales no están nada seguros.

Me han asegurado que las Fuerzas Armadas tienen informes de que, en el Seminario San José de la Montaña y en otras iglesias, hay armas y que van a ir a catear estos lugares. Ojalá no sea cierto, porque les puedo decir, con toda mi palabra de sacerdote, que no es verdad; y, si no me creen, pueden ir inmediatamente a todas las iglesias y no encontrarán armas como se dice*.

Quiero colocar también, en este capítulo de denuncias, de persecuciones, el despido sorpresivo del licenciado Demetrio Olasiregui, aquel joven que ustedes conocieron aquí, conectándonos con Radio Noticias Continentales, de Costa Rica¹⁹. Tenía que pasarle lo que le pasó. Le amenazaron de que no siguiera transmitiendo noticias hacia el exterior; y que si no, se atuviera a las consecuencias. Poco después, lo llamaron a Migración y lo pusieron fuera del país. Gracias a Dios que ya está en Costa Rica y nos está escuchando, sin duda. Queremos decirle que lo recordamos aquí con agradecimiento y que esta emisora sigue trabajando*.

También nos sentimos solidarios bajo esta ola de persecución con la cooperativa sacerdotal, donde estalló también una bomba que hizo considerables estragos²⁰.

Hechos de la semana

Desde esta Iglesia de la reconciliación, que tratamos de construir con todas estas actividades y persecuciones, nosotros dirigimos la mirada hacia el mundo que nos rodea y no nos

¹⁹ Radio Noticias del *Continente*.

²⁰ *Cfr. El Independiente*, 12 de mayo de 1980.

tomen esto como un meternos en política; naturalmente que el punto de vista sí toca materiales políticos, pero lo hacemos, sobre todo, desde un punto de vista cristiano.

La nota predominante sigue siendo la represión. Una vez más el Señor pregunta a Caín: “¿Dónde está Abel, tu hermano?”. Y aunque Caín le responde, al Señor, que no es el guardián de su hermano, el Señor le replica: “La sangre de tu hermano me está gritando desde la tierra. Por eso te maldice esta tierra, que ha abierto sus fauces para recibir de tus manos la sangre de tu hermano. Aunque cultives la tierra, no te pagará con su fecundidad, andarás errante y perdido en el mundo”. Palabras del *Génesis*, en el capítulo cuarto. Y esta sigue siendo la preocupación principal de la Iglesia, esto es lo que le obliga a levantar incesantemente, incansablemente, semana tras semana, su voz, como si fuera que clama en el desierto. Nada hay tan importante para la Iglesia como la vida humana, como la persona humana; sobre todo, la persona de los pobres y oprimidos que, además de ser seres humanos, son también seres divinos, por cuanto en ellos dijo Jesús que todo lo que con ellos se hace, él lo recibe como hecho a él. Y esa sangre, la sangre, la muerte están más allá de toda política, tocan el corazón mismo de Dios, hace que ni la reforma agraria ni la nacionalización de la banca ni otras prometidas medidas puedan ser fecundas si hay sangre*. No olvidemos esa palabra de Dios a Caín: “La tierra ensangrentada nunca podrá ser fecunda”. Las reformas ensangrentadas nunca podrán ser fructuosas. Nadie puede estar contra las reformas. Ya lo dije en el cuerpo de la homilía: pertenece a la revelación de Dios, el misterio de la reconciliación divina y la justicia en el reparto de la tierra. No estamos contra las reformas.

En esta semana, algunos me han criticado mucho como si yo, el domingo pasado, hubiera sido una crítica negativa contra las reformas. Hay que saber medir las cosas no por la cantidad de palabras, sino por la densidad de razones. Yo dije que era necesaria la reforma y que estamos de acuerdo; pero que, precisamente, criticábamos los aspectos que nos parecían negativos para salvarla y hacerla auténtica, verdadera, como el pueblo la necesita. Estamos tan solo contra la sangre que acompaña a la reforma, aunque sea sangre que no la quieran los verdaderos reformadores, aunque sea sangre vertida por los enemigos de la reforma. Este es el pensamiento fundamental de mi predicación:

Gn 4, 9-12

Mt 25, 40

Gn 4, 11-12a

nada me importa tanto como la vida humana*. Es algo tan serio y tan profundo, más que la violación de cualquier otro derecho humano, porque es vida de los hijos de Dios y porque esa sangre no hace sino negar el amor, despertar nuevos odios, hacer imposible la reconciliación y la paz. Lo que más se necesita hoy aquí es un alto a la represión.

Quiero informarles que se está publicando un documento sobre este punto por parte de la Universidad Nacional y la Universidad Simeón Cañas, UCA, y a la cual, sin duda, van a suscribirse otras entidades imparciales en el país²¹. Es un documento de profunda y serena reflexión, que yo les recomiendo estudiar y deben atenderlo las autoridades y el pueblo. En la conclusión de ese documento se lee esto: “No es el aplastamiento sistemático y salvaje de un pueblo que lucha por su libertad el camino para que la democracia impere en el continente*. No es con la destrucción de las sedes sindicales, con los atentados dinamiteros contra las emisoras de radio, las universidades, las iglesias. No es con el asesinato de líderes sindicales y políticos, con la masacre de centenares de campesinos, en el amedrentamiento de pueblos y cantones arrasados por cateos, incendios, permanentes hostigamientos. No es con la desinformación ideológica y con el conjuro del fantasma comunista. No es con todo eso como El Salvador va a encontrar el camino menos violento de la salvación* [...]. Y si todavía no se han visto los efectos nefastos de la intervención extranjera²² es porque las organizaciones populares no están respondiendo desesperadamente a las provocaciones constantes a que están siendo sometidas. Por todo ello, no queda sino hacer un apremiante llamamiento al cese de la represión. Si se quieren de verdad las reformas, no se puede querer al mismo tiempo la destrucción de quienes vienen luchando en favor de ellas y de quienes se supone serían los máximos beneficiarios de las mismas. La represión

²¹ “Alto a la represión”. Manifiesto conjunto de la Universidad de El Salvador, de la UCA y del MIPTES” (marzo de 1980), *ECA*, 377-378 (1980), pp. 399-402.

²² En el texto original dice: “Y si todavía no se han visto los efectos nefastos de ese repaldo y de esa intervención...”. Se refiere a la intervención del Gobierno de Estados Unidos, de la cual habla el párrafo anterior del documento y que monseñor Romero omite en su lectura. *Cfr.* “Alto a la represión”, *l.c.*, p. 402.

antecedió a las reformas y²³ las está acompañando. Se presenta como más importante para algunos que las mismas reformas²⁴. Nacen manchadas de sangre, pero de sangre vertida alevosamente, de sangre sacrificada por asesinos impunes. Lo que más urge en El Salvador es poner fin a este derramamiento de sangre”²⁵. Esa es la primera y fundamental responsabilidad de nuestro Gobierno.

Hablando de la represión, tengo un denso informe del Socorro Jurídico. Desde el 6 de marzo, fecha en que se decretaron las reformas y el estado de sitio, hasta el día lunes, 10 de marzo inclusive, teníamos registrados, debidamente documentados... Quiero decir esto también, porque alguien dijo que yo inventaba aquí cosas; quiero decirles que nunca me han sabido probar una mentira de todo lo que aquí voy diciendo a lo largo de tantos años*. Lo que pasa es que parecen mentiras. Datos como este: que, en solo estos cuatro días, han sido asesinados cuarenta y tres campesinos de diversas zonas del país; once obreros; veintidós estudiantes, entre ellos los diez del instituto de San Miguel y cuatro de San Vicente; dos profesionales; cinco personas no identificadas; todas de los sectores populares²⁶.

Por otra parte, el sector no popular también cuenta sus víctimas y también sus crímenes, como los dos detectives y un miembro de ORDEN en el fin de semana pasado. También son repudiables y no estoy yo parcializándome para mancharme de sangre.

El saldo es trágico. Las organizaciones populares y aquellos que se han caracterizado por mantener su oposición están siendo liquidados en forma violenta. Tenemos constancia de

²³ En el texto original: “y ahora las está acompañando”, *Cfr. Ibid.*, p. 402.

²⁴ En el texto original: “Para algunos de los que actualmente detentan el poder efectivo y la dirección general del proyecto político es más importante la represión que la mismas reformas”, *Cfr. Ibid.*, p. 402.

²⁵ “Alto a la represión, *l.c.*”, p. 402.

²⁶ La Comisión de Derechos Humanos de El Salvador, la Oficina del Socorro Jurídico del Arzobispado de San Salvador y la Secretaría de Comunicación Social del Arzobispado de San Salvador publicaron, conjuntamente, un informe titulado *Se incrementa la represión*, en el que documentan y denuncian que, desde el 1 de enero de 1980 hasta el 13 de marzo de ese mismo año, fueron asesinadas 689 personas, víctimas de la represión de los cuerpos de seguridad, de los grupos paramilitares de extrema derecha y del Ejército. Casi la mitad de los asesinados son campesinos, *Cfr. ECA 377-378 (1980)*, pp. 402-403.

que, por lo menos, quinientas personas están refugiadas en algunos albergues caritativos que les han ofrecido protección. Ellos han huido de sus poblaciones, a veces llevando durante largos recorridos a niños menores, ancianos; con casi nada de alimentación, durmiendo a la intemperie. Según testimonios que tenemos, bien documentados, hay cantones donde ya no hay campesinos. Es bien triste, por ejemplo, esta carta que me llega de esos lugares: “Le suplico que pida, a los señores que gobiernan nuestro país, que, por favor, dejen de perseguirnos ya, pues ya hemos sido amenazados muchas veces yo y toda mi familia; y el único motivo es porque tuvimos relación con el padre Rutilio Grande. La autoridad nos amenaza diciéndonos que nosotros somos guerrilleros. Y todo es por esa razón, por haber conocido al padre Rutilio. Quiero que me haga el favor de hacerlo saber, por todos los medios que pueda, que ya hay noches que no nos dejan dormir, hay tiempos de comida que no los hacemos tranquilos, o sea, que ya estamos enfermos de aflicción”, etcétera. Es la voz de nuestro pobre pueblo y hay que escucharla.

También, el 11 de marzo, fueron asesinados, en Las Vueltas de Chalatenango, los campesinos Teófilo Guardado, Felipe Alvarenga y el alcalde del lugar, que, según los campesinos, les protegía y les favorecía. Ese mismo día destruyeron la *Imprenta Ungo* en San Salvador. El 12 de marzo también, en las zonas aladeñas²⁷ a Las Vueltas, fueron asesinados los campesinos José Aristides Rivera, Orestes Rivera y la madre de estos.

Fue localizado el cadáver de José Efraín Arévalo Cuéllar, quien había sido capturado el 9 de marzo en San Miguel; tenía señales de tortura, era hijo del profesor Efraín Arévalo Ibarra, desaparecido político de hace dos años. Aquí tengo la carta de su mamá, viuda del profesor Ibarra, que también es muy conocida y con tanta tristeza me dice que, así como lloró a su esposo, hoy está llorando también a su hijo. “El sábado 9 fue capturado por la Guardia Nacional, a las 4:45 de la tarde, detrás de la iglesia del Calvario, en San Miguel, y fue conducido al cuartel de la misma, permaneciendo durante todo ese tiempo en manos de ellos, hasta que el miércoles 13, del mismo mes, apareció asesinado. En espera

²⁷ aladañas.

de que usted haga suyo mi dolor, le anticipo mi agradecimiento”. Hagan suyo su dolor, hermanos, es nuestro dolor.

Ese mismo día, fueron capturados los jóvenes Osmín Landaverde, Manuel Sánchez, Javier Mejía y Carlos García, de Quezaltepeque.

Quiero expresar, como solidaridad también, que el 13 de marzo en la madrugada, fueron arruinados con bombas el periódico *Independiente*, las oficinas del periódico, y el local de la Comisión de Derechos Humanos y el anexo, local del Comité de Madres y Familiares de Desaparecidos. Tengo cartas muy interesantes al respecto, pero por falta de tiempo no las voy a leer. Quiero admirar el valor del director de *El Independiente*, el que dice una frase muy expresiva: “Con un censor pudieron callar nuestra voz, pero con dinamita lo robustecen”²⁸.

También una carta muy valiente de la Comisión de Derechos Humanos. Y le agradezco que se haya dirigido a mí como expresión de su aflicción y de su entereza para decirme frases que a mí también me llenan de mucho valor: “Consideramos que estos delitos no son hechos aislados, sino que concatenados con todas las manifestaciones represivas contra personas, instituciones, edificios, que se ha venido incrementando en nuestra patria a raíz del estado de sitio. Esta represión en ascenso tiene como objetivo principal desestabilizar, neutralizar y asolar con todo el movimiento popular por la liberación integral de la explotación, la miseria, la represión, las cuales son expresiones de esa violación estructural y permanente de los derechos más elementales del hombre salvadoreño”. Y expresa el valor con que seguirán luchando, ya que la dinamita tampoco puede detener esta lucha por los derechos*.

También les agradezco y me solidarizo con las madres de los desaparecidos, en su bonita carta que me anima también: “Pedimos disculpas a usted y a los católicos que nos escuchan, pero no podemos menos que indignarnos ante tan cobarde atentado contra un local, el cual al menos nos sirve para llorar y consolar-nos de la pérdida de nuestros seres queridos”.

Se habla también de que cuarenta víctimas más de la represión han sido abatidas en Aguilares. Pero, como queremos ser

²⁸ Editorial de *El Independiente*, 14 de marzo de 1980.

siempre serios en la información, esperamos confirmarlas, como acostumbramos siempre que se trata de hechos tan graves como es la vida humana.

Por otra parte, han sido asesinados cuatro miembros de ORDEN, por lo menos, un ingeniero agrónomo, un piloto aviador²⁹.

Ha habido también dificultades en los operativos de la reforma agraria. Se han encontrado armas en lugares que fueron sorprendidos por la reforma.

Capturas y atropellos: el joven José Guillermo Castro³⁰. Se trata de un gran amigo mío y siento mucho, de veras, que ya va pasando el tiempo desde que lo capturó la policía en La Unión, cuando volvía de una reunión en Panamá, y no se sabe de su paradero. “Inicialmente —dice una notita que me llegó—, la Policía Nacional confirmó su captura al padre de Guillermo, pero luego le dijeron que no lo habían visto”.

Tengo también una queja de los jóvenes del Instituto Técnico Centroamericano de Santa Tecla, que dice que celebraban su fiesta el 6 de marzo, a las 11:00 de la mañana, “cuando fuimos sorprendidos por un contingente militar, fuertemente armado, el que se introdujo al instituto sin previo aviso, causando pánico, desconcierto y zozobra entre todas las personas que se encontraban dentro de la institución, lo cual aumentó al ver cómo actuaban con el local estudiantil y los estudiantes apresados. Por la tarde, dice que volvieron con más aparatos militares, aterrizando y maltratando física y psicológicamente al personal que aún se encontraba laborando. Y protestan estos jóvenes: primero, por el allanamiento y atropello cometido por ese cuerpo militar; segundo, por no haberse canalizado legalmente la posible queja si había alguna anomalía contra ellos; tercero, porque ninguna autoridad del Ministerio de Educación se ha pronunciado repudiando tal acción; cuarto, por el estado de zozobra y carencia de seguridad en el que nos encontramos; y quinto, por la forma parcial en que han actuado los periódicos matutinos del país”.

²⁹ Un suboficial de ORDEN fue asesinado en San Miguel. *Cfr. El Diario de Hoy*, 12 de marzo de 1980.

³⁰ *Cfr. Informe de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador, Orientación*, 16 de marzo de 1980.

En este capítulo de la violencia, quiero alegrarme por la libertad del señor Jaime Hill³¹, del cual expresamos muchas veces nuestra solidaridad. Y sigo preocupado por la suerte del señor Dunn y de los otros secuestrados³². Ojalá la Cuaresma sea también un llamamiento para que se les devuelva la libertad.

También, el campesino Denis Alfredo Rivas Arteaga fue capturado el 14 de marzo, en Reubicación de Chalatenango. Fue entregado a la Guardia y se teme por su vida.

Una palabrita más sobre otras situaciones y opiniones. El estado de sitio, ciertamente, ha tenido su ventaja en cuanto a reprimir las oposiciones que pudo haber de parte de la derecha para llevar adelante ese proceso. Los hechos han comprobado que algunos sectores quisieron oponerse, aunque, en general, ha sido aceptado. Yo creo que es un buen paso para que todos se preocupen por conducir ese movimiento hacia una verdadera justicia social. Sin embargo, el estado de sitio tiene sus desventajas. No ha traído una disminución de la violencia ni de los cuerpos de seguridad ni de los grupos paramilitares ni de los grupos de guerrilleros. Ha disminuido la libertad de información, sobre todo en lo referente a la represión en el campo.

Me refiero también a las dimisiones de los miembros del PDC, que justificaban su retiro por las siguientes razones que el pueblo tiene que conocer como opiniones para juzgar en sus criterios. Renuncian, dice, por la represión y violación de los derechos humanos. Las palabras de ellos son: “Represión exacerbada que en forma creciente se está ejerciendo contra las organizaciones populares y el pueblo en general”³³. Otra razón, el peligro del intervencionalismo³⁴ norteamericano militar que se titula, entre comillas: “guerra especial antisubversiva”³⁵. Otra razón, las reformas con represión y sin participación popular no

³¹ Jaime Hill Argüello fue liberado por el ERP, el 14 de marzo de 1980, que lo tenía secuestrado desde el 31 de octubre de 1979. *Cfr. El Mundo* 15 de marzo de 1979.

³² Archibald Garner Dunn, ex embajador de Sudáfrica en El Salvador, fue secuestrado por las FPL el 28 de noviembre de 1979; y el señor Adolfo Mc Entee, el 3 de diciembre de 1979.

³³ “Renuncian del PDC”, *Orientación*, 16 de marzo de 1980.

³⁴ intervencionismo.

³⁵ “Renuncian del PDC”, *l.c.*

les satisfacen³⁶. Y otra razón muy valiosa es que no creen en la participación en el poder aparente y no real. Es una participación, pues, que solo es de apariencia, pero que realmente no hay tal participación en el poder³⁷. Esta renuncia la han firmado el doctor Roberto Lara Velado, el licenciado Alberto Arene, el doctor Rubén Zamora Rivas, el doctor Héctor Silva, hijo, el doctor Héctor Dada Hirezi, el licenciado Francisco Díaz Rodríguez y el doctor Francisco Paniagua Osegueda*.

Tenía que informarles también que el nuevo embajador de Estados Unidos me visitó para traerme la carta de contestación del presidente Carter³⁸. Y, como es muy larga, pues, solamente quiero darles un resumen.

Se expresa allí el reconocimiento de que sigue en pie la política de los derechos humanos³⁹. Naturalmente, así lo creemos, pero siempre hemos dicho que como es política de derechos humanos puede no coincidir con la Iglesia que no defiende los derechos humanos por política, sino por convicción religiosa*.

Expresa también la carta su apoyo a la Junta que —textualmente dice— “ofrece las mejores perspectivas”⁴⁰. Le diré, pues, que se trata de un juicio político y que admite discusión.

También expresa la carta: “La mayor parte de la ayuda económica [...] será en beneficio de los más necesitados”. Dice también que, en la ayuda militar —esto es importante, entre comillas—, “Estados Unidos reconoce desafortunadas actuaciones que ocasionalmente han tenido las fuerzas de seguridad en el pasado”. Ya es bastante que se reconozcan y, por lo tanto, se tenga miedo de prestar ayuda indiscriminadamente. “Nos preocupa —dice la carta— tanto como a usted que no sea usado este subsidio en forma represiva”⁴¹ y que se trata de “mantener el orden con un uso mínimo de fuerza letal”.

³⁶ Cfr. “Renuncian del PDC”, *l.c.*

³⁷ Cfr. *Ibid.*

³⁸ El nuevo embajador de los Estados Unidos en El Salvador es Robert E. White, quien entregó la carta dirigida a monseñor Romero y escrita y firmada por el Secretario de Estado, Cyrus Vance, en nombre del presidente James E. Carter.

³⁹ Cfr. “Cyrus Vance contesta en nombre de Carter a monseñor Romero”, *El Mundo*, 15 de marzo de 1980.

⁴⁰ Este y los textos entrecomillados que siguen pertenecen al texto original de la citada carta.

⁴¹ Monseñor Romero cita textualmente la carta. También podría leerse: “Nos preocupa tanto como a usted que sea usado este subsidio en forma represiva”.

Habla también de la necesidad de “un ambiente menos beligerante y de menor confrontación; si es que ha de realizarse un programa de reformas”, “usar autoridad moral [...], aquietar las personas”⁴².

Dice también que los Estados Unidos no interferirán en los asuntos internos de El Salvador. Esperamos, como siempre hemos dicho, que los hechos hablen mejor que la palabras*.

Finalmente, me preocupa que la carta menciona “la amenaza de la guerra civil”, poniendo como otra alternativa de la reforma del Gobierno. Creo que se pueden dar otras alternativas y yo quisiera decirle, a todos mis queridos hermanos, que no estemos tan impresionados por una próxima guerra civil. Hay tendencias a mantener esa psicosis y esta carta contribuye un poco a eso; pero creo que hay salidas todavía racionales que sinceramente tenemos que buscar*.

Mañana se anuncia un paro de labores⁴³. No voy a dar un juicio político sobre esto, ni voy a ser tampoco parcializado hacia la Coordinadora ni a ningún sector político. Lo que sí quiero decir que el objetivo de llamar la atención sobre la represión y de tratar de frenarla es un objetivo legítimo e importante; y lo estamos gritando al Gobierno: que tiene que cesar la represión si se quieren quitar muchos malestares de nuestra sociedad. Y quiero suplicar también, en nombre de la Iglesia y del Evangelio, evitar, por ambas partes, que la jornada de mañana vaya a convertirse en un enfrentamiento sangriento o en una violencia que nos traiga mayores cosas de qué llorar.

¿Qué se puede pedir, hermanos, en esta situación? El ambiente que hemos tratado de mantener en esta homilía es la reconciliación. Soy un ministro de esa Iglesia de la reconciliación. Y a este propósito, me alegró mucho una sugerencia que me llegó: la Iglesia no solo debe denunciar, sino que debe de anunciar también una esperanza; y me sugería como una esperanza la coincidencia con otras opiniones, la opinión de la

⁴² En el texto original de la carta dice: “...para aquietar las *pasiones*”.

⁴³ La Coordinadora Revolucionaria de Masas convocó para el día 17 de marzo, lunes, un paro general a nivel nacional, de veinticuatro horas, para denunciar y condenar la represión contra el pueblo y la intervención del Gobierno norteamericano en los asuntos internos del país. *Cfr. El Independiente*, 15 de marzo de 1980.

Iglesia. Y es, por tanto, la necesidad de abrir a un diálogo sincero las diversas opiniones. Yo invito, pues, a que no se piense que la única solución es la violencia. Por eso, hago un llamamiento al diálogo sincero, a la reconciliación en nombre de Dios, como lo hace San Pablo.

Llamo a la oligarquía a colaborar con el proceso del pueblo. Son principales protagonistas en esta hora de cambios, y de ustedes depende, en gran parte, el cese de la violencia. La reconciliación, hemos dicho que tiene una gran relación con la tierra y, si se dan cuenta de que están poseyendo la tierra que es de todos los salvadoreños, reconcíliense con Dios y con los hombres, cediendo con gusto lo que vendrá para paz del pueblo y paz de sus propias conciencias*.

Al Gobierno. Allí miro yo dos sectores: los que tienen buena voluntad, pero no pueden hacer lo que quieren; y los que no quieren y están en el poder y son responsables de la represión. A los unos les digo: hagan valer su poder o, valientemente, confiesen si no pueden mandar y desenmascaren a los que están haciendo gran mal al país bajo su amparo*. Y a los que están en el poder y no quieren cooperar con la reforma, sino que están siendo estorbo por la represión que fomentan, les diré: no estorben, en una hora tan histórica de la patria, están haciendo un papel tristísimo de traición; y es necesario que, en nombre de la nobleza y del amor al pueblo, sepan mejor dejar las manos libres de aquellos que quieren manejar con limpieza los destinos de nuestro pueblo*.

A la Coordinadora Revolucionaria de Masas, quiero decirles que son una esperanza si van madurando en su apertura y en su diálogo. Y a este propósito yo he tenido, esta semana, una satisfacción muy grande, cuando he recibido una representación del movimiento de profesionales y técnicos progresistas. Se trata de hombres que dicen que están felices porque han encontrado su ubicación como profesionales y técnicos en el proceso del pueblo, y que quieren vivir su capacidad profesional al servicio del bien de su patria y se han propuesto estos objetivos: "Primero, luchar por el establecimiento de un Gobierno democrático con amplia base popular; segundo, contribuir al fortalecimiento de la unidad popular y las fuerzas democráticas y revolucionarias; tercero, contribuir al esclarecimiento político del gremio de técnicos y profesionales; cuarto, organizar e in-

corporar al proceso de liberación a todos los elementos honestos de nuestros gremios; quinto, presentar opciones técnicas, enmarcadas dentro de lineamientos políticos de beneficio para las mayorías del país, que permitan mostrar la racionalidad de una salida democrática y salvadoreña, contrapuesta a las salidas elitescas⁴⁴ y demagógicas que, con apoyo extranjero, se pretenden implementar; sexto, denunciar, a nivel nacional e internacional, la crítica situación que vive el pueblo, sus causas y las formas irresponsables y antipopulares por medio de las cuales se la trata de resolver; y séptimo, denunciar la continua violación de los derechos humanos y colaborar con los organismos competentes, nacionales e internacionales, en la defensa de los mismos⁴⁵. Que sea bienvenido, pues, este Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos, y que se ofrezcan a esa plataforma de diálogo que necesitan las diversas fuerzas del pueblo en su tendencia a madurar, a unirse y salvar unidos a nuestro pueblo.

Y finalmente, un llamamiento a los grupos guerrilleros. Alguien me criticó como si yo quisiera unir en un solo sector las fuerzas populares con los grupos guerrilleros; y siempre en mi mente está muy clara la diferencia. A ellos, pues, y a quienes abogan por soluciones violentas, llamarlos a la comprensión; saber que nada violento puede ser duradero, que hay perspectivas, aun humanas, de soluciones racionales y, sobre todo, por encima de todo está la palabra de Dios, que nos ha gritado hoy: reconciliación. Dios lo quiere, reconciliémonos y así haremos de El Salvador una patria de hermanos, todos hijos de un Padre que nos está esperando a todos con los brazos abiertos. Así sea*.

⁴⁴ Más apropiado sería decir “elitistas”, pero monseñor Romero cita textualmente el manifiesto del MIPTES.

⁴⁵ Manifiesto del Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos Salvadoreños (6 de marzo de 1980), *ECA* 377-378 (1980), p. 359.